



TARIFA GENERAL,

Y REGULACION CURIOSA DE LO QUE SE NECESSITA PARA MANTENER una Casa en Madrid, compuesta de Marido, y Muger, una Criada para romper el vidriado, y un Mozo para sifar en la compra. Tambien a un gracioso *caso que le sucedio* a un Gallego, que de dos dias casado pario su Muger, como verà el curioso en este papelillo nuevo, reimpresso el dia 18. de Mayo de este año 1754.

Todo mancebo goloso, que con las Armas del Rastro pretenda que en Medellin lo reciban por hermano.

Todo Majo de potencia; que destruyendo cigarros, pretenda ser Don Cornelio desde los pies a los cascos.

Todo mocito soltero, que quiera a su dama ufano meterla por el arquillo, sacarla por el Vicario.

Todo, en fin, budo de coria, que dia, y noche remando quiera mantener cachorros estando el tiempo tan malo.

Salga a la Plaza conmigo, como salen sus hermanos, en la puerta de Alcalà muchos dias de Verano,



Y verà como en un vuelo una Cartilla le canto de lo que passa el que oy dia se casa por sus pecados.

Verà los grandes dispendios, verà los crecidos gastos, que son en Madrid precisos para el sustento diario.

Pues segun estàn las cosas, y segun las van alzando, mas consume un matrimonio, que no un dolor de costado.

Nadie juzgue que es mentira, que la cuenta està en la mano, y porque todos la vean, vamos con ella, y andallo:

Supongamos que un buen hombre en Madrid se halla casado, tiene muger, y criada, y un mozo para el recado,

Para mantener el pobre
su familia sin boato,
necesita lo siguiente,
en el tiempo que alcanzamos.

Libra y media de Carnero
para tres, es moderado:
què menos han de comer?
Y à son veinte y quatro quartos.

Un quarteron de Tocino,
entre podrido, y fisado,
cinco quartos quando menos:
ira de Dios, y què trago!

Dos Panes no ay quien los quite
cada dia à tres Christianos,
mayormente quando oy dia
se despacha à dos bocados.

Pues dicho Pan, negro, y duro,
mal cocido, y amasado,
aì vâ este grano de anis,
se feria en veinte y ocho quartos.

De verdura, y ensalada,
especies, cebollas, y ajos
medio real parece mucho,
y à fèe que no es demasiado.

Echeme usted por su vida
un quarteron de garvanzos,
un tantito asì que sean
han de costar quatro quartos!

Dos onzas de Chocolate,
echate un real al trezado,
Dos quartos à la Criada,
para que almuerce venablos.

Pues lo que hacen las malditas
es cercenar el guisado,
hacer sopas de la holla,
y almorzar por treinta lados.

Su quartilla de carbon,
esso es de precio sentado,
pues un real oy dia cuesta,
què suspiro tan amargo!

Una panilla de aceyte,
tres quartos y medio al rabo:
y què aya picaro simple,
que no se meta Hermitaño?

Pues una vela de sebo,
mas negra que un condenado,
cuesta diez maravedis,
y algunas veces tres quartos.

Mas un quartillo de vino,
en la cueba bautizado,

ocho quartos como lobos,
ola, y aora està barato.

De sal, vinagre, y cominos,
de pajuelas, y otros gastos
diez maravedis al dia,
està muy bien regulado.

De nieve para el refresco
en el tiempo del Verano,
sale un quarto cada dia,
y para fruta otro tanto.

Todo lo qual por la cuenta
compone el numero raro
de once reales cada dia,
y à mas à mas cinco quartos.

Este es el gasto menudo,
pasemos aora à otro gasto,
que solo en considerarle
se me pone el vientre blando.

Aora bien, primeramente
de la criada el salario,
à veinte reales al mes,
vienen à importar al año

Doscientos quarenta reales
fuego de Dios, y què espanto!
que cueste tanto dinero
un enemigo diario?

Dicen luego que el servir
cuesta muy grande trabajo,
mas trabajo cuesta al pobre,
que ha de ponerlas el plato.

Pues vaya que como algunas
tienen tan sutiles manos?
Criada ay que en los pucheros
se suele andar orinando.

Para lo que tienen gracia
es para romper vidriado,
y el tonto del amo aguante,
ò que se le lleve el diablo.

Ola, y si el ama es un poco
alborotada de cascos,
la dàn en el gusto, y anda
que vuela el alcahuetazgo.

Item, ciento y veinte reales
para el mozo del recado:
sino fisara no es mucho;
pero la fisa es lo malo.

Mas para la Labandera
cada semana del año,
cinco reales: èste solo
es dinero bien gastado.

Que si en el Rio callàran,
y no mormuràran tanto,
fueran derechas al Cielo,
como el alma de Pilatos.

Ocho reales cada mes
vienen à ser necessarios
para pagar el Barbero,
defollador de Christianos.

Item, para la señora
quatro pares de zapatos,
fino es amiga de fiestas,
de passeos, y fandangos.

Que si gusta de funciones,
no tiene la pobre hartto,
segun su modo de vida,
con treinta pares al año.

En fin, de los quatro pares,
y de seis que por sus passos
necessita su marido,
ni le subo, ni le baxo.

Echemos doscientos reales:
Jesvs mil veces que salto!
Y que aya hombre que se case
con aquestos defengaños?

De ropa blanca los dos
haràn cada año de gasto,
doscientos sesenta reales,
y no lo pongo muy alto.

Vaya aora, doce doblones
para el vestido ordinario,
un año para el marido,
para la muger otro año.

Con que si ella cada dia
se echasse una gala al canto,
lo ganará como muchas:
hijos mios, digo algo?

Mas siete reales, y medio
para Bulas, ten cuidado;
y de peynar la Peluca,
veinte y dos reales en blanco.

Mas para esteras, y ruedos,
para escobas, y vidriado,
sus ciento y ochenta reales,
y como alcance no es malo.

Del alquiler de una Casa
en un sitio retirado,
que no passen processiones,
embaxadas, ni azotados,

Echemos seiscientos reales;
pero si huvier fandangos,

processiones, ò concursos,
cuenten el precio doblado.

De modo, que resumiendo
todo este preciso gasto,
sin meter enfermedades,
Medicos, y Cirujanos,

La Comadre, la Botica,
el antojo, y el preñado,
de un hijo que es del marido,
como aora llueven zapatos.

El parto, las embolturas,
el bautismo, el agafajo,
artefones, fregadero,
espertera, garabatos,

Los servicios, y orinales,
que pasan por necessarios,
y en manos de las criadas
suelen morir de un trompazo.

Las vistas, las meriendas,
las funciones, y regalos,
diges para los chiquillos,
la bellera, y el tabaco.

Papel, pluma, tinta, polvos,
por Navidad el cascajo,
torcida para el candil,
y cordilla para el gato.

Cintas de los calzoncillos
seda, agujas, hilo blanco,
escarpidor, alfileres,
piochas, flores, y lazos.

El rizar à la señora
en los dias celebrados,
que sin manteca, ni harina
son quatro reales de marro.

Toros, Comedias, passeos,
abanicos en Verano,
Paletinas, y Manguitos,
y cintas para los Mantos.

Viene à componer, en suma,
todo lo que està apuntado,
siete mil y treinta y cinco
reales de vellon, y un quarto.

Que salen en cada dia
diez y nueve reales claros;
renta con que en algun tiempo
se fundaba un Mayorazgo.

Y havrà mocito soltero,
que al escuchar tal estrago
no se aparte de las bodas
como si fuera del diablo?

Valencia
BIBLIOTECA DE
Valencia

Valga la razon señores,
valga la razon hermanos,
si un hombre solo no puede
mantenerse sin cuidados.

Còmo podrà quando tiene
tantas personas al rabo,
que comen como demonios,
que valga caro, ò barato?

Pues si èl, ò la muger mueren,
el entierro, y el sufragio,
es hartarse de vizcochos,
de chocolate, y de tragos.

Verdaderamente, amigos,
que aquel que no està casado
deve dár gracias à Dios,
porque le merece tanto.

Y para mayor exemplo
de ser cierto lo que canto,
escuchen aqueste lance
que le pasó à un Asturiano.

Este vino de Oviedo
à ser Theniente Lacayo
del Mariscal hambre aguda,
Don Cornelio Sacatrapo.

Diòse una vida de un perro
metido enne sus paisan
ien ments de seis meses
recojo may buenos quartos.

Entrando à beber un dia
un poco de vino blanco
en la Taberna del Carmen,
Hermita de los borrachos.

Se enamorò de una chula,
que componiendo un cigarro,
entrò à colar medio azumbre
que havia entonces ganado,

El la mirò à lo zoquete,
ella respondiò à lo zayno,
y por quitarse de quentos
casarse determinaron.

Hizose en gracias de Dios,
y à dos dias de casados,

etele que à la señora
una noche la diò el parto.

Empezò à decir à voces,
oyes: Santiago, Santiago,
llama, llama à la Comadre,
aprisa aprisa que parò.

Pues muger del gran demonio
dònde vino este preñado?
dònde ha de venir, le dixo,
por donde muchos, por alto.

El bueno del animal
saliò à la calle volando:
fuè à buscar à la Comadre,
y la encontrò agonizando.

Bolviò à su casa confuso,
y quando llegò à su barrio,
como Escuela de Danzantes
hallò el pobre todo el quarto.

La muger no parecia,
y aqueste fuè el menor chasco,
porque muchos se alegràran
de conseguir otro tanto.

La ropa blanca volò,
el dinero le soplaron,
los cofres no parecieron,
el dinero se dexaron.

Viendo el pobre tal arranque
le diò un temblor tan estraño,
y un desconcierto tan puro
entre los países baxos,

Que yendose al Hospital
al otro dia inmediato,
se fuè à mascar con los dientes
la Tierra del Campo Santo.

Ea señores usias,
ea majitos de garvo,
escarmiento, y continencia,
abrid el ojo, y al caso.

Correr todo quanto quieran,
aunque nos den un balazo;
pero casarse, Jesus!
Dios nos tenga de su mano.

F I N.

CON LICENCIA:

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Agustin Laborda, vive en la Bolseria.